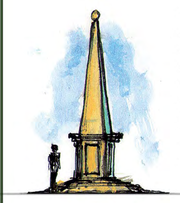
LA PLAZA INDEPENDENCIA

A través de los años

A lo largo del tiempo la plaza fue el espacio público por excelencia. En ese descampado se hacía ver la Justicia y se organizaba el Mercado. Allí se hacían públicas las noticias y las decisiones gubernamentales. Allí se cavaron trincheras para defender la ciudad y allí se juró lealtad a la Soberana Asamblea del Año XIII. El carácter ornamental y cuidado lo adquirió definitivamente a partir de 1859, cuando el gobernador Marcos Paz la cercó con una cadena, niveló el terreno y trazó sus avenidas.

La Picota

También llamado Rollo o Árbol de la Justicia, era el palo que clavado en la Plaza Mayor servía para encadenar a los delincuentes y exponerlos a la mirada pública, como muestra del poder de la Justicia. También allí, amarrados al palo, se mostraban los cadáveres de delincuentes buscados, o se cumplían condenas de azotes. En 1789 se la desarmó.



La Pirámide Federal

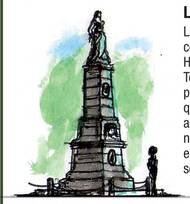
El monumento que se levantó en 1842 estaba consagrado a la memoria del triunfo del General Oribe, uruguayo y fidelísimo de Rosas, sobre las fuerzas unitarias. Era una Pirámide casi idéntica a la que se encontraba en La Ciudadela. Era también el primer monumento que se levantaba en el centro de la plaza principal.

La Columna de la Independencia

En 1863 se derribó la Pirámide Federal y se levantó una enorme construcción cilíndrica de 22 metros de alto, que se consagró "a la Jura de la Independencia". El armatoste no sólo tenía valor simbólico, sino que servía también de surtidor de agua potable. Se la inauguró el 10 de febrero de 1864.

La estatua de Manuel Belgrano

En 1884, el centro fue ocupado por un pedido especial del presidente Julio Roca. Una imagen de cuerpo entero de Manuel Belgrano. Roca pidió expresamente ese lugar, pues "las estatuas que sirven para mantener vivo en la memoria de los pueblos el recuerdo de los grandes hombres incitando al ejemplo, deben levantarse siempre en los parajes más públicos y concurridos".



La estatua de La Libertad

La obra de Lola Mora, que había sido concebida para el predio de la Casa Histórica, no llegó nunca a ese sitio. Terminó ocupando el centro de nuestro principal paseo, desplazando a Belgrano que iría a parar a barrio Sur. También aquí había intervenido el Gobierno nacional, exigiendo esta ubicación para el monumento. Se inauguró el 24 de septiembre de 1904.

Alrededor de la plaza se atan los caballos y se asientan las carretas. Se arma el mercado del pueblo y la vida social se nutre de novedades.

A la plaza llegan los viajeros y en ella se celebran las disposiciones reales y las fiestas religiosas. Se realizan juegos y corridas de toros.

1685

En octubre de 1841 se expone en la parte oeste de la plaza la cabeza del líder unitario Marco Avellaneda, para escarmiento de las numerosas familias unitarias de Tucumán.

Hacia 1830, frente a la actual Catedral, hay una hondonada que se llena de agua en los días torrenciales de febrero. La gente aprovecha para bañarse.

1842

1859 es el año en que el paseo adquiere el aspecto de lo que hoy entendemos como plaza. Se delinean bien las caminerías y se planta una doble hilera de naranjos.

En 1872 se colocan dos quioscos techados en los sectores este y oeste. Están destinados a la Banda de Música. En los costados sur y al norte se instalan las fuentes de agua.

1864

En la década de 1880 se plantan muchos árboles en el interior de la plaza y se rodea la estatua de Belgrano con cuatro pacarás.

En junio de 1887, opositores al gobierno de Juan Posse se parapetaron en los bancos de la plaza y dispararon contra la Catedral y el Cabildo hasta que capituló el Gobernador.

1884

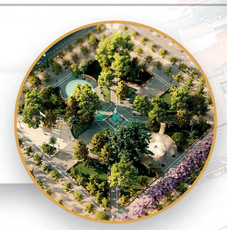
La Libertad de Lola Mora no sólo rompió la maldición de los 20 años, sino que es hoy un símbolo de la ciudad, y su autora, Lola Mora, un símbolo de la independencia femenina, casi tan grande como la alegoría misma de la estatua.

La Libertad debe nacer como el sol y mirar hacia el infinito. Ese fue el argumento de Lola Mora para instalar la obra mirando hacia las montañas del poniente.

1904

En 1911 la escultura "Parábola", de Pompilio Villarrubia Norri, se coloca frente a la Casa de Gobierno. Se la retira en 1928 para reubicarla frente al Cementerio del Oeste.

HASTA 2019



PLAZA PASEO	PLAZA PAISAJISTA	PLAZA FUNCIONALISTA	PROYECTO
1850-1900	1900-1930	1950-1970	2019

2021

Árboles

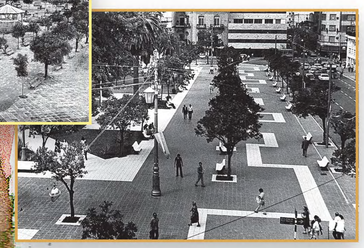
Los primeros naranjos se plantaron en dos hileras en 1859. Dos décadas después se plantan afatas, arrayanes, matos, mistoles, sombras de toro, yuchán y horco cevil. Cuando termina ese siglo se planta una tercera hilera de naranjos. Son los primeros de una gran cantidad de plantas que iban a poblar la plaza.

Bancos

Hubo bancos recién desde 1859. Los primeros fueron de mampostería. Luego se instalaron bancos de listones de madera y patas de hierro. Hacia 1930 aparecieron unos pocos y lujosos bancos de mármol en el sector de calle Laprida. Años después se retirarían los de madera para reemplazarlos por asientos de cemento.

Quioscos

A principios de 1870 se instalaron los primeros quioscos de la plaza. Eran estructuras de madera, a más de un metro del piso, donde se ubicaba la Banda de Música en los días de retreta, y donde se juntaban los jóvenes a conversar o a guarecerse de la lluvia.

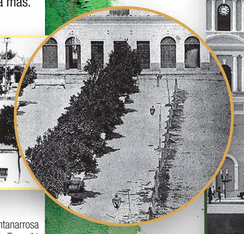


Pisos

Ni hubo sino tierra apisonada hasta la penúltima década del XIX cuando, durante la intendencia de José Padilla, se instaló un piso de "piedra hamburguesa". En 1980 se lo levantó para colocar otros grandes mosaicos, mas bonitos pero más resbaladizos.

Fuentes

Hubo dos fuentes, o "pilas" de agua como se llamaban hace mucho tiempo. Se instalaron en 1872 pero recién en 1898 tuvieron agua. Fueron compradas a la firma inglesa "Handyside & Co". Hermosas piezas de la industria decimonónica, resulta increíble que una de ellas haya desaparecido. Desde antes de la década del 50, la que se encontraba frente al Jockey Club no está más.



Faroles

Desde mediados del XIX se instalaron faroles a querosén. En 1885 se hizo un primer ensayo de iluminación eléctrica, pero recién en 1889, se iluminó el centro con 17 focos de arco voltaico.

LA GACETA / Infografía e ilustraciones: Daniel Fontanarrosa
Investigación: Sebastián Rosso, sobre artículos de Carlos Páez de la Torre (h)